

POBRES Y HUMILDES EN LOS SALMOS: NO CONFUNDIR LAS CARTAS*

El tema de la pobreza ha merecido llamar la atención del Concilio Vaticano II, aunque de una manera insuficiente¹. El principio pastoral adoptado actualmente por la Iglesia y expresado en el slogan "opción preferencial por los pobres" lo ha vuelto de actualidad. Si el slogan es tomado en serio, puede llegar a ser explosivo en las mismas manos de los que lo difunden. Esto es lo que deseamos por amor al Evangelio y a los pobres.

A esto puede contribuir también un posterior esclarecimiento del concepto de pobreza, especialmente desde el punto de vista bíblico. Esperamos que el examen y las consideraciones sobre los pobres en los *Salmos*, que ahora expondremos, sirvan para este fin. Estos estudios han sido estimulados por una importante publicación, de fecha reciente, sobre este tema²; y después de exponer el estado de la cuestión, trataremos de avanzar sobre el mismo, en primer lugar con un examen de los datos bíblicos, y luego con ulteriores consideraciones de carácter más teológico.

ESTADO DE LA CUESTION

Teniendo presente que la teoría según la cual los pobres de los *Salmos* son un partido que se formó en la tardía época posexílica no ha llegado a imponerse³, creó que podemos reunir las opiniones de los exégetas contemporáneos en dos grupos principales.

* Publicado con autorización de A.B.I. (Associazione Biblica Italiana).

¹ P. Colombo, "Evangelizare pauperibus": *Riflessione teologica*, en "Evangelizare pauperibus", Atti 24ª Sett. Bibl., Brescia, 1978, 29-46.

² N. Lohfink, *Von der "Anawim Partei" zur "Kirche der Armen". Die bibelwissenschaftliche Ahnentafel eines Hauptbegriffes der "Theologie der Befreiung"*. Esperamos ansiosamente el estudio *Der Gott der Armen*, del Prof. N. Lohfink, formulando votos por la superación de sus problemas de salud, que han postergado su publicación.

³ H. J. Kraus, *Theologie der Psalmen*, B. K. 15/3, Neukirchen, 1979, 188. En cuanto a la tesis de S. Mowinckel, según la cual los "pobres" serían las víctimas del "mal de ojo", se la puede ubicar en el segundo de los dos grupos de los que estamos hablando.

El que tiene tal vez más aceptación, especialmente dentro del campo católico, considera que los “pobres de Yahvé” son aquellos que poseen la virtud de la pobreza: esta sería fundamentalmente una actitud piadosa y religiosa que para entendernos mejor podríamos llamar “humildad”. Siguiendo a A. Causse, y siempre dentro de la escuela francesa, A. Gelin⁴ es presentado como el promotor de esta tesis. Este autor parte del análisis del término *‘anawim* - *‘anawa*. En su investigación, el examen se concentra sobre los Salmos 34; 37; 9-10; y 25⁵. Estos salmos tienen el mérito o el defecto de ser más bien tardíos, por lo menos a juzgar por el hecho de que son alfabéticos, y el acróstico alfabético parece que se debe datar tardíamente. Por otra parte, en ellos (10, 17; 25, 10; 34, 3 y 37, 11) se concentra el 50% de la recurrencia de *‘anawim* en los Salmos, esto es 5 casos sobre 10. Si se tiene en cuenta también aunque sea solamente que los dos principales adjetivos que significan “pobre”: *‘ebion* y *‘ani* aparecen 49 veces, este procedimiento resulta por lo menos sospechoso.

Para establecer lo que significa “pobre” en los Salmos es necesario examinar más bien los lugares donde aparecen estos últimos adjetivos. Es por eso que H. Birkeland⁶, partiendo del mismo punto, llega a conclusiones opuestas a las de Causse y Gelin. Sus conclusiones son adoptadas hoy por H. J. Kraus⁷: la pobreza no es una virtud sino una situación dolorosa. Parece paradójico, pero en la base de las dos interpretaciones opuestas se encuentra el mismo prejuicio: retener que *‘anaw* y *‘ani* significan lo mismo, mientras que en realidad *‘anaw* indica una cualidad religiosa, y *‘ani* (junto con sus otros sinónimos⁸, especialmente *‘ebion*) un estado económico o social.

En realidad los diccionarios ponen de manifiesto la diferencia⁹, pero sin sacar todas las consecuencias en el posterior examen teológico. En los mismos diccionarios se dice además que “pobre” se usa en la Biblia también en un sentido amplio: “sous le coup d’une misè-

⁴ A. Gelin, *Les pauvres de Jahwe*, Paris, 1953.

⁵ O.c., cap. II.

⁶ H. Birkeland, *‘Ani und ‘Anaw in den Psalmen*, Oslo, 1933.

⁷ O.c. (nota 3), 188-193.

⁸ Estos sinónimos son: *dal*, *‘ebion*, *ras*, *miskén*; E. Bammel y F. Hauck, *ptöjós*, ThWNT, VI, 889 ss.

⁹ Bammel, O.c., 888; R. Martin-Achard, *‘nh*, en “Diccionario Teológico del Antiguo Testamento” (Jenni-Westermann), II, Cristiandad, 1982. De este último autor recordamos además el estudio particular *Jahwe et les ‘Anawim*, ThZ 21 (1965), 349-357, que parece ser víctima de esta confusión, porque insiste demasiado sobre las características pobres de los *‘anawim*.

re actuelle ou permanente, pauvreté économique et *aussi maladie, prison, oppresion*"¹⁰.

La confusión se produce también por la aplicación del adjetivo "religioso" a cada uno de los estados significados por estas palabras. Es mejor, aunque los significados atribuidos no sean tan precisos, usar simplemente los siguientes adjetivos: por *'anaw* "humilde", y por *'ani* "pobre", entendiendo este último en sentido restringido (pobreza social, económica), y en sentido amplio (desgracia u opresión), ya que la actitud religiosa puede ser propia también de un desgraciado que no es humilde, y por otra parte un pobre no debe pertenecer necesariamente a la categoría de las personas religiosas y humildes. Se dice comúnmente que la pretendida identidad establecida entre *'ani* y *'anaw* se apoya en la traducción de los LXX. Pero este es un lugar común que, por lo menos en lo que respecta a los Salmos, debe ser totalmente dejado de lado. Los LXX traducen normalmente *'anawim* por $\pi\rho\alpha\epsilon\iota\zeta$ (manso, humilde). Si alguna vez utilizan $\pi\tau\omega\chi\acute{o}\varsigma$ o $\pi\acute{\epsilon}\nu\epsilon\zeta$ en donde el hebreo tiene *'anawim* (10, 17; 22, 27 y 69, 33) es por razones particulares y nunca es una prueba de que ni aún tardíamente la idea de pobre en sentido restringido o amplio se ha transformado en la idea de pobre-virtuoso.

Y este es precisamente el otro lugar común que debe ser eliminado: que en el tardío posexilio la idea de pobreza verdadera ha desaparecido para ser suplantada por la de pobreza-humildad. Es verdad que especialmente en el tardío posexilio se extiende y profundiza la estima y el uso de *'anawa* y de la relativa virtud de la humildad-manse dumbre¹¹. Pero esto no impide que se continúe teniendo en consideración la pobreza y sus problemas. Las dos cosas, en cuanto que son semejantes y conexas, deben mantenerse como distintas, bajo pena de hacer una lamentable confusión cuando se habla de pobreza en el Nuevo Testamento, y en particular de la así llamada "pobreza evangélica". Lamentablemente, para complicar las cosas hay un cuarto uso de "pobre", por lo menos en nuestras lenguas modernas. Cuando decimos "pobre de mí", usamos el adjetivo "pobre" en un sentido que no tiene nada que ver con la pobreza verdadera, en sentido restringido o amplio, ni con la virtud de la humildad. Se trata de un sig-

¹⁰ Así Martin-Achard, en la palabra *'nh* citada más arriba (Jenni-Westermann), obviamente, el subrayado es nuestro.

¹¹ J. Dupont, *Les Béatitudes*, III, Paris, 1973, 496 ss.: Muy apreciada y cultivada en Qumram. Pero también aparece la tendencia contraria en el tardo judaísmo: el sustantivo *anawa* pierde su significado religioso de virtud, y significa la pobreza, a veces en forma peyorativa (Bammel, O.c. 734).

nificado traslaticio nuevo, que no sabemos si se encuentra también en los textos bíblicos y que con todo no ayuda a resolver nuestros problemas, porque es difícil prescindir de nuestra mentalidad moderna cuando nos dedicamos a la investigación de textos antiguos.

A propósito, es necesario recordar que pobreza y riqueza hoy constituyen una realidad y tienen un significado distinto de la pobreza y riqueza de los tiempos y de los textos antiguos. Cuando, por ejemplo, se dice que el ideal del Antiguo Testamento es la riqueza, se entiende en realidad que es una riqueza que hoy llamaríamos “lo suficiente”, tener la cantidad suficiente de bienes necesarios para la vida. Es lo que hoy se debería llamar sobriedad evangélica, sobriedad que —siempre por la misma confusión— es llamada erróneamente “pobreza evangélica”; una pobreza que, casi siempre, es trágicamente ridículo querer identificar con la pobreza verdadera de la que se trata en los textos bíblicos.

LOS DATOS LITERARIOS

Para evitar todas estas confusiones, trataremos de considerar separadamente, en primer lugar, los textos que usan *'anawim*¹², preguntándonos si allí el texto significa la humildad o la pobreza.

El término se encuentra en las composiciones alfabéticas 10, 17; 25, 9; 34, 3; 37, 11, que como ya hemos dicho se consideran tardoposexílicas. También se encuentran en las lamentaciones individuales 22, 27 y 69, 33. En este caso se trata de perícopas donde el término aparece en agregados redaccionales posexílicos¹³.

También se debe considerar posexílico el himno que trata de los *'anawim* (149, 4): obsérvese la frecuente mención de los *hasidim* (en los versículos 1, 5 y 9), una categoría que no aparece antes de dicha época¹⁴.

De los dos últimos textos donde aparece esta palabra, y que se encuentran en los cantos de Sion (76, 10 y 147, 6), el segundo es también posexílico: véase el v. 2.

¹² Sal 10, 17; 22, 27; 25, 29; 34, 3; 37, 11; 69, 33; 76, 10; 147, 6; 149, 4.

¹³ A. Gelin, O.c., cap. V, para el Sal 22. Véase sobre todo J. Becker, de quien citamos, en *Wege der Psalmenexegese*, SBS 78 (1975) Stuttgart, las páginas 91-96, que pueden considerarse como una síntesis del trabajo precedente: *Israel deutet seine Psalmen*, SBS 18 (1966).

¹⁴ Es de allí que se ha partido para sostener la tesis del “partido” de los pobres, mencionada más arriba.

Por todo esto se debe admitir que este término y la realidad que el mismo significa han aparecido tardíamente en el salterio. Se debe admitir también que el significado es precisamente el de una actitud y de una virtud religiosa.

Pero también se debe recordar que en los mismos salmos aparece otra terminología, la de *'ani* y que no es lícito atribuir a priori a esta última el mismo significado atribuido a la precedente. Efectivamente, encontramos el término *'ani* y el sinónimo *'ebion* en 22, 25 y 69, 30, 34; en todo el Salmo 9-10 (9, 13 s. 19; 10, 2.9.12¹⁵; añádase en 10, 8.10.14 el sinónimo *helka*); en 25, 16.18; 34, 7 y 37, 14. Pero en 22, 25 y 69, 30.34 se trata de situaciones dolorosas reales, de pobreza verdadera en sentido restringido o amplio (opresión, abandono). Dígase lo mismo de 9, 13 s. 19; 10, 2.9.12; 25, 16.18; 34, 7 y 37, 14, tanto si se trata de la situación del orante (69, 30; 9, 14; 25, 16.18; 34, 7) como de la del príncipe o de la situación general a la que se refiere. Admitamos que en el tardío posexilio se haya hecho una relectura y una reelaboración del salterio¹⁶. Pero si en ellas se hubiera operado tal equiparación de significado de *'anaw* y *'ani*, ¿por qué las palabras aparecen todavía distintas? ¿Por qué los LXX continúan atribuyéndolas a dos grupos de vocablos de distinto significado? Si por una parte, como ya hemos dicho, los LXX usan prevalentemente *πράμζ* para traducir *'anaw*, y por la otra para *'ani* y *'ebion* usan siempre *πένηξ ο πτωχός ο ταπεινός*¹⁷.

Pasemos ahora a un veloz examen de los otros lugares donde aparece en cambio sólo el vocabulario de la pobreza verdadera. Allí es to-

¹⁵ En lugar de *'njim*-pobres del K^etib en 9, 13 y 10, 12, el Q^ere' propone *'anawim*. Esta identificación o confusión no tiene lugar en los otros casos de *'anajim* del salterio ¡y son como cincuenta!

¹⁶ Nos parece que Becker, en el citado *Wege der Psalmenexegese*, 89 ss. exagera demasiado y transforma la relectura, de la que él mismo nos muestra una consistencia bastante reducida, especialmente en la creación, posexilica, del salterio y de todo el Antiguo Testamento.

¹⁷ También este vocablo, por efecto de las confusiones mencionadas más arriba, se ha entendido erróneamente como "humildad". Si se entendiera de esta manera, a la letra, la traducción CEI (Conferencia Episcopal Italiana) del Magnificat, las palabras de la Virgen deberían ser interpretadas como el canto de la violeta de Trilussa: "Nun me'mporta de sta' accanto a l'ortica o la cicoria. Nun me preme; io nun ci ho boria. So' modesta e me ne vanto!" (No me importa estar junto a la ortiga o a la achicoria. No me aflige; yo no tengo vanidad, soy modesta y me jacto de ello!).

¹⁸ En la lista incluimos entre paréntesis los salmos que ya han sido tratados más arriba (porque en ellos también se encuentra usado *'anawim*); el sustantivo

davía más fácil mostrar que no se trata de la humildad, tanto si se trata de salmos antiguos como de tardíos¹⁸.

En gran parte se trata de lamentaciones individuales (14, 6; 31, 8; 35, 10; 41, 2; 70, 6; 86, 1; 88, 10.16; 109, 16.22.31; 140, 13). Si a estos (y a los precedentes 22, 27 y 69, 30.34) añadimos los textos de las lamentaciones colectivas (12, 6; 44, 25; 74, 19.21) alcanzaremos casi al 50% de aquellos salmos en los que aparece nuestra terminología. En general se trata de una situación dolorosa y no de una virtud, también en aquellos casos en los cuales, dada la triste situación del orante, se enuncia un principio general referente a la atención de Dios por los pobres. Sobre este principio deberemos detenernos más adelante en las consideraciones teológicas.

Si fuera verdad que los pobres de estos salmos son los mismos *'anawim*, los humildes que (erróneamente) son llamados "pobres de Yahvé", nuestro vocabulario debería aparecer con la misma frecuencia en los salmos de alabanza¹⁹. En realidad nunca leemos la invitación "Alaben los pobres al Señor". Incluso hasta en las acciones de gracias individuales encontramos raramente nuestro vocabulario: sólo en 40, 18 (y en la acción de gracias colectiva 107, 10.41). Y de todas maneras, en estos textos no significa la asamblea de los piadosos y humildes, sino la verdadera pobreza.

El pobre, en sentido estricto o amplio, en cuanto que es tal, difícilmente puede regocijarse en la alabanza. La alabanza es el estado de ánimo del que está bien o de quien es socorrido por Yahvé. ¿Puede ser que los humildes, así como los pobres de verdad, no estén en condiciones de estar alegres y de alabar a Dios con exultación?

Por el contrario, teniendo en cuenta los pocos casos en que es usado *'anawim* en el salterio, el término aparece muy frecuentemente en los himnos: 149, 4 y (los himnos de Sion) 76, 10; 147, 6. Esto confirma que los humildes alaban tranquilamente al Señor²⁰. Ni siquiera en los otros salmos sapienciales alfabéticos (49, 3; 112, 9; 119,

oni: 9, 14; (25, 18); 31, 8; 44, 25; 88, 10; 107, 10.41; 119, 50.92.153; el adjetivo *'ani*: 9, 13.19; (10, 2.9.12); 12, 6; 14, 6; 18, 28; (22, 25; 25, 16; 34, 7); 35, 10; (37, 14); 40, 18; 68, 11; (69, 30); 70, 6; 72, 2.4.12; 74, 19.21; 82, 3; 88, 16; (102, 1); 109, 16.22; 140, 13; el adjetivo *'ebion*: 9, 19; 12, 6; 35, 10; (37, 14); 40, 18; 49, 3; (69, 34); 70, 6; 72, 21; 82, 4; 86, 1; 107, 41; 109, 16.31; 112, 9; 113, 7; 132, 15; 140, 13; el adjetivo *dal*: 41, 2; 72, 13; 82, 3 s.; 113, 7; el adjetivo *ras* está solamente en 82, 3; *dak* y *helka* se encuentran solamente en el Sal 9 s.

¹⁹ Aparece solamente en dos: 68, 11 y 113, 7.

²⁰ Véase el estudio de Martin-Achard, *Jahwe et les 'Anawim* (más arriba, nota 9); ¡precisamente una de sus partes se titula "Les 'Anawim et la joie"!

50.92.153) el vocabulario referente a los pobres puede ser interpretado en el sentido de la humildad.

Finalmente, en los tres salmos que podemos definir como mesiánicos (o por lo menos en los dos últimos): 18, 28; 72, 2.4.12 s. y 132, 15, los pobres que deben ser salvados por el Mesías son aquellos pobres verdaderos, en sentido restringido sobre todo. No son los humildes que viven bien, tampoco sólo aquellos pobres dotados de la virtud de la humildad los que tienen necesidad del restablecimiento de la justicia, que será una de las principales actividades del Rey Mesías. Por último, no se puede hablar de pobres-virtuosos en el Sal 82.

PROSPECTIVAS TEOLOGICAS

La posición que hemos tratado de defender hasta este punto podrá aparecer como una devaluación religiosa de la pobreza bíblica. Trataremos de desmentirlo.

Ante todo es necesario disipar un gran equívoco: el pobre, el enfermo, el perseguido, el pecador pueden orar. Su actitud orante no puede definirse como "humildad", entendiéndola en sentido restringido por *'anawa* aquella virtud que se celebraba y cultivaba, como ya hemos dicho, en el período tardo-posesílico. Y el valor religioso que asume la actitud del pobre, del enfermo, del perseguido y del pecador que oran no equivale al valor de la pobreza, de la enfermedad, de la persecución padecida o del pecado cometido.

Se trata entonces de ver si la pobreza en sí misma no tiene un valor religioso, antes de forzar la bienaventuranza del evangelio de Lucas "Dichosos los pobres" para llevarla a significados poco satisfactorios, como el proclamar dichosos solamente a aquellos pobres que son humildes o que oran, y antes de decir que los pobres a los cuales manda socorrer san Mateo (Mt 25, 31-46) son solamente aquellos pobres que rezan el rosario y van a misa todos los domingos, o, peor aún, son aquellos que hacen el llamado voto de pobreza evangélica.

Parece que la pobreza en sí misma, entendida sobre todo en el sentido restringido y también en el sentido amplio del que hemos tratado más arriba, tiene un profundo valor teológico, puesto en la luz definitivamente por el mensaje evangélico.

Podemos verlo examinando las razones, el significado y los resultados de las súplicas de los pobres en los salmos, o, más concreta y simplemente, examinando los axiomas que encontramos frecuente-

mente en ese mismo contexto y que formulamos de esta manera esquemática: Dios salva al pobre; o también: Dios exalta al pobre.

El primer tipo de axioma debería tener orígenes remotos: en la antigua legislación israelita y en la literatura sapiencial paralela. Basta con ver Ex 22, 17-26, donde Dios dice que escucha el grito del huérfano o de aquel que se ve obligado a empeñar su manto. Prov 22, 22 s. dice que el pobre despojado o injustamente condenado por un tribunal es defendido por Dios; y esto sucede sin que necesariamente deban recurrir de manera explícita a El²¹.

No es necesario tratar de reconstruir el desarrollo de esta fórmula de los salmos. Recordamos solamente los textos más característicos: Dios no desprecia (22, 25), libra (35, 10), acepta la oración (102, 18), se pone a la derecha (109, 3), levanta y hace sentar con los príncipes (113, 7), defiende la causa (140, 31) del pobre. Véase también 12, 6, seguridad análoga dada por Dios, y 34, 7; 40, 18; 69, 30, apelación a tales afirmaciones hecha por parte del orante. En nombre de Dios el Mesías obrará de la misma manera con los pobres: 62m 4, 12.

Sin embargo encontramos a veces otra formulación, que parece seguir una idea diferente y derivar de otro contexto: Dios exalta a los humildes y humilla a los soberbios. La encontramos claramente expresada en la historia de Samuel y David. El cántico de Ana (1 Sam 2), que desarrolla ampliamente este género de exaltación y humillación por parte de Dios, alude proféticamente al inesperado encumbramiento de David, el último de los hijos de Jesé, frente a los descendientes de Saúl, o de Salomón, nacido después de la culpa con Betsabé, con respecto a sus otros hermanos pretendientes al trono. Ahora bien, el único texto donde aparece esta fórmula con *ani* en los salmos es el problemático 18, 28: al "pueblo de los pobres" salvados por Dios se contraponen "los ojos" de los soberbios, humillados por El. En los demás casos la fórmula usa otros términos en lugar de pobre: fiel, amante de Yahvé, hambriento, etc. (31, 24; 145, 20; 146, 6); véase también 68, 6 s. y 107, 40 s. Sobre todo la fórmula aquí usa precisamente *'anawim*, ya que se trata de humildes, y no propiamente de pobres, a partir del ambiente de origen de la misma fórmula. A este segundo grupo de textos y de fórmulas podemos agregar, por ejemplo, también 116, 6: el Señor protege a los sencillos. Como ya hemos visto, es muy raro que se use la segunda fórmula para designar a los pobres. Fue en la segunda fase tardía de la redacción mencionada más arriba que se operó esta particular superposición o nivelación

²¹ Según N. Lohfink, *Le nostre grandi parole*, Brescia 1986, 99, el mismo "esquema interpretativo" sería usado por J en la historia del éxodo.

de pobres y humildes. Naturalmente las intervenciones divinas en favor de los humildes y de los pobres son muy semejantes, pero no es necesario confundirlas. Continuaremos ocupándonos de estos últimos²².

Reiteremos que la intervención divina es una exigencia a la justicia de Dios y a la instancia que podemos continuar llamando “de la retribución divina”, tan apreciada por la mentalidad de Israel (y tratada de la misma manera por los exégetas modernos). Dios debe defender al pobre por justicia, prescindiendo del hecho de que este lo invoque. Obviamente, con esto no queremos negar la oportunidad o la necesidad de la oración. Dios está cerca del pobre: esta es la única categoría de personas que tiene derechos, según nuestra afirmación. El pobre, por sí mismo, es como el sacramento de Dios, y es por eso que Jesús se identifica con el pobre (Mt 25, 40 . . .).

Se suele encontrar un valor religioso en la pobreza expresada en los salmos, por el hecho de que el pobre se vuelve religiosamente a Dios y atestigua que El lo ha salvado²³, y es correcto. Pero el pobre goza (y hace gozar a quien lo ayuda) de la presencia de Dios, prescindiendo de eso.

La afirmación “Dios ayuda al pobre” no es puramente abstracta y teórica. No revela una realidad que se realizará solamente en la escatología. Efectivamente, si como sucede muchas veces (y podemos decir que es la mayoría de las veces), la afirmación de que Dios ayuda al pobre no se realiza en esta vida, ella termina por asumir aquel significado escatológico²⁴.

Pero el pobre advierte y siente esta presencia salvífica de Dios ya desde esta vida, prescindiendo del hecho de ser escuchado. Es precisamente en aquel consuelo que G. von Rad llama “de los espirituales”, en estos Salmos en los que el orante siente con mayor agudeza el problema del mal y de la muerte, de la pobreza entendida en sentido estricto y en sentido amplio, frente a la prosperidad de los malvados (Sal 16; 73; 27 y 36), y es precisamente en estas pruebas que el

²² Dejamos de lado la riquísima teología bíblica del Antiguo Testamento sobre la humildad, cuyo punto culminante es el Mesías-humilde de los Cánticos del Siervo de Yahweh en el Déutero-Isaías. Sobre uno de sus orígenes, véase O. Bächli, *Die Erwählung des Geringen*, Th Z 22 (1966), 385-395.

²³ Véase, por ejemplo, A. Ranon, “*Evangelizare pauperibus*” nei Salmi e nei *Sapienziali*, en “*Evangeliz. Pauper.*”, 24^a Settim. Bibl., Brescia, 1978, 107-125; H. J. Kraus, O.c. (más arriba, nota 3), 191; etc.

²⁴ J. Dupont, O.c. (más arriba, nota 11), vol. II, 89.

alma hebrea se eleva hasta el concepto de retribución de ultratumba, que el mismo autor no teme llamar fe en la resurrección²⁵.

Esta esperanza no nace del bienestar del malvado: "El necio se dice a sí mismo: 'no hay Dios'. . . ustedes se burlan de las aspiraciones del pobre, pero el Señor es su refugio" (Sal 14, 1.6; véase también 10, 4; 36, 2 s.; 94, 7). En realidad, a juzgar por Dt 8 y 32, 15, se debe decir que solamente en la prueba, o por lo menos principalmente en la prueba, se conserva la debida relación con Dios. Es natural que solamente el que se encuentra en la prueba alcance la veta "mística" del "consuelo de los espirituales".

Podemos agregar que los orantes que repetían las afirmaciones referentes al Dios que protege al pobre no las entendían como ciertamente válidas solamente en los casos en los que eran escuchados. Ni tampoco que los salmos son una oración que debía ser recitada únicamente por aquellos que tenían probabilidad de ser escuchados en sus reclamos materiales: de esta manera se convertiría en una plegaria ridícula. Frente a la muerte, en el momento decisivo de la muerte, ¿no se podría recitar? ¿En ese momento Dios no ayudaría? Y ya que la muerte, en el último caso, y el mal y la pobreza, en tantos casos de la vida, prevalecen inevitablemente, habría que modificar la afirmación de esta manera: ¡Algunas veces, pero no en los casos más importantes, Dios ayuda al pobre!

Por lo menos a partir del momento en que el problema del mal ha sido advertido en toda su gravedad por el individuo, todo pobre que recita el Salmo siente esta presencia consoladora de Dios. Más aún, esta esperanza de los pobres es la que sostiene a todo creyente. "La esperanza de los pobres"²⁶ es el "analogatum princeps" de toda esperanza cristiana. Y se la percibe en la mayor serenidad de los pobres, especialmente frente a la muerte, en la alegría con la que celebran sus fiestas. ¿En la actualidad no es el tercer mundo, el mundo de los pobres, el que produce el ateísmo moderno! Este se difunde en el mundo del progreso . . . y tal vez porque nota la miseria que hay en aquel.

Todo esto nos podría hacer pensar que la pobreza es un estado ideal digno de ser deseado. Efectivamente, podría pensar así el que comete el grosero error indicado al principio, aquel de creer que la sobriedad evangélica es la pobreza de la que hemos hablado hasta ahora. En ese caso tendría razón Nietzsche cuando acusa al cristianismo

²⁵ G. von Rad, *Theologie des A. T.*³, I, München, 1961, 400-405.

²⁶ Este es precisamente el título de un estudio de J. Sobrino, Buenos Aires, 1984, 5-26, que desarrolla esta idea.

de anular al hombre para hacer triunfar a Dios, y cuando ofrece como contrapropuesta la voluntad de poder y el ateísmo . . . Además de que un tal error favorecería la indolencia en la ayuda al pobre, y quien es rico podría ilusionarse fácilmente de que tiene la conciencia tranquila porque se limita al pequeño esfuerzo de desprenderse “afectivamente” de sus riquezas.

Dios no quiere la pobreza de nadie. Jesús mismo debería llamarse pobre solamente en sentido amplio, y no desde el punto de vista económico²⁷. Quien no siente el deber de socorrer con todas sus fuerzas al que es verdaderamente pobre, no puede ilusionarse de que tiene una fe verdadera. Se lo puede comparar con el malvado del Sal 14, visto más arriba. Es cierto que también ricos y malvados tienen sus pruebas y su muerte, y por eso cada uno de ellos puede llamarse “pobre”, por lo menos en sentido amplio. Pero el mismo salmo que consuela al orante (“Me guiarás con tu consejo y después me recibirás con gloria” Sal 73, 24), dice de ellos: “Los que se apartan de ti terminan mal, tú destruyes a los que te son infieles” (Sal 73, 27; ver también los versículos 17-20).

Después de todo lo que hemos dicho, ¿en qué sentido podemos hablar de “Iglesia de los pobres” o de “Iglesia de pobres”?²⁸.

Nos parece que ante todo se debería decir que los pobres forman parte de la Iglesia y no constituyen toda la Iglesia. Más aún, muchos de ellos están fuera, por lo menos formalmente, aún constituyendo ellos mismos aquel sacramento de la presencia de Dios en el mundo, del que hemos hablado.

“Iglesia de pobres” significa entonces una Iglesia que verdaderamente los considera como su tesoro y para ellos da todo lo que es superfluo. Este no es el lugar para establecer si el ideal evangélico de la sobriedad o de vivir con lo necesario, del que hemos hablado, es una obligación o un consejo. Pero ciertamente, en el estado actual de las cosas, si se quiere cumplir con la obligación de ayudar al pobre, que constituye por lo menos una tercera parte de la humanidad, el cristia-

²⁷ L. E. Keck en “Interpreter’s Dict. of the Bible, Suppl. Vol.”, Nashville, 1976, *Poor*, 673, y su más amplio estudio en ZNT 56 (1965), 100-129. En cambio nadie puede negar la humildad mesiánica de Cristo; cf. nota 21.

²⁸ Aludimos especialmente a la obra de M. Farina, cuyo título es precisamente: *Chiesa di poveri e Chiesa dei poveri. La fondazione biblica di un tema conciliare*, Roma (LAS), 1985. Esperamos que nuestras consideraciones sean recibidas como una contribución a la profundización, y no como una crítica muy severa a la tesis de este importante trabajo.

nismo del bienestar, que es sólo una pequeña parte de ella, difícilmente puede ahorrar para sí un poco más de lo estrictamente necesario.

En la iglesia romana del diácono Lorenzo, fueron exhibidos ante los ojos ambiciosos de las autoridades civiles los “tesoros” eclesiásticos: eran los pobres de Roma. En esos tiempos las riquezas comenzaron a entrar lentamente en la iglesia y a contribuir a su contaminación²⁹. La opción por los pobres, que hoy se dice que se quiere hacer, debería inducir nuevamente al mundo cristiano, clero y laicos, hacia aquel estado ideal después de casi dos mil años de contaminación.

Quizá sea este el único camino para la salvación de la humanidad, después del fracaso de aquellos del capitalismo y del marxismo.

ENZO CORTESE

²⁹ Fliche-Martin, *Storia della Chiesa*, Vol. II (de G. Lebreton y G. Zeiler), Torino, 1959, 556 s. Versión española a cargo de José María Javierre. Edicep, Valencia, 1976.